

ALEJANDRO FOXLEY, ECONOMISTA, PRESIDENTE DE CIEPLAN:

“ES INDISPENSABLE SUPERAR LA QUE HA TENIDO EL ESTADO EN

SUS PREDICCIONES SE HAN ido CORROBORANDO CON LA REALIDAD Y HOY POR HOY LOS PLANTEAMIENTOS DE ESTE ECONOMISTA DE OPOSICIÓN TIENEN UN ECO MAS RUIDOSO EN SECTORES QUE ANTES LO MOTEJABAN DE ALARMISTA. AUNQUE FRENTE A LA AUTORIDAD ECONOMICA SIGUE PARECIENDO UNA VOZ QUE CLAMA EN EL DESIERTO, EL INSISTE EN ADVERTIR SOBRE LOS PELIGROS DE NO CAMBIAR Y PROPONE MEDIDAS QUE AYUDARIAN A SALIR DE LA CRISIS.

Tiene mucho que decir este hombre de 42 años, serio y aplicado. Son diez años trabajando primero en el Centro de Planificación y Estudios de la Universidad Católica y luego en la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica, Cieplan. Su último libro, publicado simultáneamente en Chile y en Estados Unidos, se llama “Experimentos Neoliberales en América Latina”. Antes de eso: “Distribución de Ingreso”, “Estrategia de Desarrollo y Modelos de Planificación”, “Las desigualdades económicas y la acción del Estado”, dos libros en inglés y decenas de estudios, ensayos y documentos que atestiguan su dedicación académica. Están además sus doctorados en Wisconsin y Harvard y largas becas de distintas fundaciones: Ford, Doherty, Fulbright. Ahora estudiando e investigando.

Ahora, a la cabeza de un equipo de economistas de la misma talla, intenta desarrollar un pensamiento económico con raíces nacionales.

“Reflexionamos sobre los problemas nacionales de una manera que corresponde a nuestros propios valores y a nuestras propias dificultades. La economía debe de estar de acuerdo con los valores culturales del país.”

Dice que no es conveniente usar como referencia —cuando se trata de definir un pensamiento económico— modelos que se han aplicado en otras partes. “Ese es uno de los aspectos que nosotros criticamos al experimento de Chicago: un experimento de laboratorio que proviene de un medio cultural y económico completamente distinto. Tenemos que desarrollar de una vez por todas nuestra creatividad nacional también en lo económico.”

Su modelo ideal podría tener el mismo nombre del que se aplica actualmente en Chile, pero él prefiere hablar de economía mixta: “Un sector privado fuerte y dinámico y un sector público que además de dar un marco político apropiado para que el país maximice su crecimiento, oriente activamente recursos para resolver los problemas sociales y disminuir las desigualdades.”

Este Estado que le gustaría a Foxley no tiene por qué ser intervencionista, dice. “El desafío a futuro es lograr la conciliación entre lo que sería una sociedad y una economía descentralizada, donde las decisiones se tomen al nivel más bajo a que puedan ser tomadas. Esa es la única manera de expandir la esfera de la libertad. Libertad política y económica, que están absolutamente relacionadas.”

En el marco de la coyuntura, su gran preocupación es el alto desempleo. Sus ojos muy azules se le oscurecen cuando toca el tema. “El costo humano de este experimento es muy alto. El desempleo es un problema que genera dificultades muy serias también a nivel psicológico: pér-

dididad del automotriz y de la capacidad de desempeñarse creativamente; deterioro de su sentido de identidad; pérdida de confianza en sí mismo y una sensación de rechazo e inutilidad. El desempleo crónico se siente un exilio en su propio ambiente. Se ha estudiado en otros países que hay una fuerte correlación entre altas tasas de desempleo y enfermedades de origen psicológico, actividades delictuales e incluso frecuencia de suicidios.”

Algo similar ocurre, afirma, a la gente que quiebra. “Una quiebra no significa sólo pérdida de un esfuerzo acumulado y de empleos para la fuerza de trabajo, sino que, para el que organizó la empresa, un fracaso personal muy grave. Si se piensa que hay un promedio de dos quiebras diarias en el país, hay que concluir que el asunto va más allá de una situación transitoria de ajuste. Los efectos pueden ser mucho más permanentes.”

ECONOMIA PURA Y SIMPLE

—Desde el comienzo usted ha estado en contra de este modelo económico abierto, llamado economía social de mercado. Hoy día, frente a las dificultades de la recesión, qué diría honestamente: ¿Que el modelo fracasó como tal o que sobrevivirá al ajuste?

—Yo creo que cualquier forma de ajuste de la economía puede funcionar. El problema es cuál es el costo asociado. Y el costo del ajuste actual es muy alto: paralización del aparato productivo y una tasa de desempleo que está llegando de nuevo al 20 por ciento de la fuerza de trabajo, si se incluye al Plan de Empleo Mínimo. Esto significa más de sesenta mil personas, más o menos lo mismo a lo que se llegó en 1975. Por otro lado hay una crisis financiera de cierta convergencia. Por el lado positivo, lo que se puede destacar es la reducción sustancial de la tasa de inflación.

—Yo creo que el gobierno tiene muy claro todo eso. Sabe cuál es el costo del ajuste y lo acepta. La pregunta sería si eso significará un desmantelamiento de la economía o será tal vez una manera de sanarla para que renazca purificada de sus cenizas. ¿Cuál es su opinión?

—En Chile no tenemos una experiencia anterior en la cual se haya aplicado con tanta consistencia y vehemencia un enfoque económico como el actual. Ni tampoco tenemos una experiencia —excepto en los años 30— de tener un desajuste tan importante en el aparato productivo. Pero se puede mirar la experiencia de otros países, como Gran Bretaña, que desde los años 20 ha utilizado una política semejante a la que se utiliza hoy en Chile. No en forma permanente, pero lo ha hecho en varias ocasiones. El resultado ha sido un debilitamiento del aparato productivo, una pér-

dididad de la capacidad de competir en los mercados externos y una gran incapacidad para generar empleo. Porque es mucho más fácil destruir una empresa que regenerar fuentes de producción.

—Es un hecho que el ajuste ya se empieza a producir: la balanza comercial recupera su equilibrio, el costo del crédito comienza a bajar. ¿No será cuestión de tiempo, y poco tiempo, para que la economía se ajuste y empiece a desprenderse de su realidad?

—Efectivamente la economía se puede ajustar. Y se está produciendo por la vía de la deflación. Lo que hay que preguntarse es ¿qué ocurre cuando termina el ajuste y hay que reactivar la economía? Si se considera que una de las consecuencias de esta prolongada recesión es que el aparato productivo se debilita, cuando se produzca la recuperación va a ser muy difícil mantener esa recuperación sin que se vuelva a generar una fuerte inflación. También hay que tomar en cuenta que el ajuste se está produciendo por la caída de las importaciones, pero no hay un aumento de las exportaciones. Y una de las razones por las que no hay aumento en ese sector es que no ha habido una política de fomento de la inversión. Si el tipo de cambio es inadecuado, como la ha sido por un periodo superior a dos años, y si en los mercados externos se advierten situaciones de protección y de recesión, se hace difícil para el sector productivo nacional enfrentar el desafío de implementar las exportaciones. Y si éstas no se aumentan, lo que ocurrirá es que cuando el nivel de actividad aumente en la economía, se va a volver a generar el déficit de balanza de pagos y vamos a volver a tener inflación. Podríamos decir que lo que tenemos con la política actual es un cierto margen de inflación reprimida y que al reactivarse la economía debería aparecer.

—Según Alvaro Barden, ya no tiene sentido discutir si pueden existir otras posibilidades técnicas válidas, ya que el ajuste se está produciendo y estamos cerca de tocar fondo. Y —sobre todo— cuando el gobierno ha aclarado meridianamente su política. ¿No le parece de toda lógica? ¿Valdrá la pena seguir discutiendo?

—Yo creo que hay que llamar la atención sobre algunos efectos permanentes que va a tener este ajuste en la economía. En primer lugar va a haber una pérdida de competitividad en el sector productivo, que no se va a recuperar fácilmente. Otro efecto más penoso es que, al anunciar el gobierno que éste es el tipo de ajuste que existirá en la economía no sólo ahora sino en el futuro, se le está avisando al sector empresarial que estos ciclos van a volver. Esto necesariamente reprime a los empresarios en su capacidad empresarial.

—Pero si los empresarios chilenos se “chupan” y no quieren invertir en un modelo económico tan abierto, se atreverán sin duda los empresarios extranjeros, que es algo que se está postulando: traspaso de activos a manos extranjeras. Ellos no tienen traumas psicológicos y están seguros en la competencia. ¿No le parece una buena alternativa?

—Para asegurar perspectivas significativas de crecimiento a futuro es fundamental que el esfuerzo se realice básicamente en el país y con los recursos económicos de los que el país dispone, incluyendo el talento empresarial. No me parece una situación adecuada que como producto de estas crisis recurremos a que se vea sometida la

Incorporación de Arturo Fontaine a Instituto de Chile. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Incorporación de Arturo Fontaine a Instituto de Chile. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa